

¿FUNDÓ JESÚS UNA IGLESIA?

Gerhard Heinz publicó en 1974 una extensa panorámica bibliográfica de lo publicado sobre este tema en el campo de la teología protestante alemana (Das Problem der Kirchenentstehung in der deutschen protestantischen Theologie des 20. Jahrhunderts (TTS 4), Mainz 1974). El autor no intenta aportar una solución, pero sí deja en claro que las implicaciones sistemáticas (dogmáticas) pesan tanto sobre el tema que obligan a mirar con escepticismo un futuro consenso científico. Para Heinz, el problema, científicamente, no tiene esperanzas de solución. Sin embargo, un examen de las posiciones presentadas por Heinz muestra que hay unas opiniones que se van imponiendo, aunque se siga lejos del consenso.

Hat Jesús eine Kirche gestiftet? Theologische Quartalschrift, 161 (1981) 81-97

Opiniones que se imponen

Las opiniones que se imponen se pueden agrupar en estos siete puntos:

1. Jesús nunca tuvo la intención de fundar una nueva comunidad de fe (Religionsgemeinschaft). Por esto la comunidad primitiva no tiene conciencia de ser una comunidad creyente distinta de la judía.
2. Jesús tampoco tuvo la intención de constituir una comunidad especial dentro de Israel (el "resto"). En Jesús no se pueden encontrar muestras de un intento de separar su comunidad y organizarla al margen de Israel.
3. Jesús se dirige a "todo Israel", sin exclusiones. Su fin es la reunión y renovación de todo el pueblo ante la inminencia del Reino. Esto se capta en la institución de los doce y su referencia a las doce tribus.
4. Este dirigirse a todo Israel se continúa en la misión de la comunidad primitiva dirigida a Israel. La comunidad primitiva se entiende a sí misma como el pueblo escatológico de Dios, en el cual se ha de congregarse todo Israel por la fe en Jesús y su mensaje.
5. El rechazo de Jesús por la mayor parte de Israel juega un papel decisivo en el surgimiento del fenómeno, social y teológico, de la Iglesia.
6. El surgimiento de la Iglesia no puede atarse, en forma parcial y puntual, a actos fundacionales explícitos del Jesús terreno o resucitado. Más bien tiene el carácter de un proceso, relacionado estrechamente con la dinámica de la predicación y la praxis de Jesús. Es el resultado de la obra de Jesús y del rechazo de esta obra por la mayor parte de Israel.
7. El proceso del surgimiento de la Iglesia es la obra de Dios, que se crea el pueblo escatológico a través de Jesús y del Espíritu Santo.

Muchas cosas quedan fuera de estos siete puntos: si Jesús previó -y reaccionó interpretándolo- el rechazo de Israel después de su muerte; si ante esta incredulidad

habló de su muerte propiciatoria y de una "nueva" alianza -en cuyo caso, la referencia sería siempre al "viejo" Israel, y no a una nueva comunidad de fe.

De todos modos, una cosa me parece muy importante: la implicación inextricable de las perspectivas histórica y teológica. Mientras los puntos 1-4 son cuestiones históricas, los puntos 5-7 presuponen una interpretación teológica de la historia. De ahí que el investigador no pueda limitarse a reconstruir más allá de las fuentes, sino que debe incluir en su investigación la comprensión teológica de las mismas fuentes: sólo así puede comprenderse adecuadamente la implicación de los procesos históricos constatables y la "obra de Dios" sólo perceptible mediante la fe.

Tengo la impresión de que no se ha investigado suficientemente la comprensión que los textos del NT tienen respecto del origen de la Iglesia. De ahí que a continuación presentemos la postura que al respecto tiene la doble obra lucana, confiriéndola con otros textos no lucanos.

Sería bien curioso que Lucas, que ofrece tantos textos eclesiológicos y que es reconocido como teólogo de la historia de salvación, no tuviese nada que decir sobre el surgimiento de la Iglesia. Es más, el hecho de que Lucas no presente un texto como Mt 16,18s debería incitar a investigar su concepción sobre el origen de la Iglesia -él, que siempre intenta enlazar su presente eclesial con el pasado.

¿Piensa Lucas que Jesús fundó la Iglesia? ¿Y en un momento determinado: en el sermón del llano, en la última cena, en la última aparición, en el martirio de Esteban? Todos estos momentos son relevantes, según Lucas, en el hacerse de la Iglesia.

¿O más bien cree que la Iglesia surge de un proceso continuo, sin ruptura, a partir de Israel.

O, en fin, tercera posibilidad, ¿cree Lucas que la Iglesia es el verdadero Israel? En este caso, Jesús no sería el fundador de la Iglesia, sino el que llama a Israel a decidirse, y la Iglesia no sería algo nuevo, sino el Israel auténtico -fiel a sus orígenes- y escatológico.

Lc 1-2

Empecemos por los dos primeros capítulos de Lc, relevantes para la Cristología y también para la Eclesiología. Textos como Lc 1, 16. 17. 33. 54. 68. 69 y Lc 2, 32. 34 tienen una gran importancia teológica, y leídos desde el método de la "historia de la redacción" (redaccionalmente) quieren decir lo siguiente: la salvación, que ahora llega, acontece a Israel. Dios acepta a Israel; Israel es salvado, glorificado. Ahora bien, ¿cuándo, en la historia lucana, sucede esta salvación y glorificación de Israel? No basta con aludir a la predicación del evangelio *en* Israel, porque salvación y liberación quieren decir más. Dado que a la glorificación de Israel se añade (Lc 2, 32) la iluminación de los paganos, el tiempo que hay que tener presente es el que sucede a la pascua. Es decir, se está hablando de un Israel que se hace Iglesia. Esto queda especialmente claro en Lc 1, 33: si ahí, para el evangelista, el reinado sobre la casa de Jacob lo ejerce el Cristo glorificado, con la expresión "casa de Jacob" se alude -también o en primer lugar- a la Iglesia.

En conjunto, pues, estos textos hablan de una continuidad sin ruptura entre la Iglesia e Israel. Israel es aceptado, salvado y glorificado en la Iglesia, sobre la que Cristo reina.

Ahora bien, ¿todo Israel ha pasado a ser Iglesia? Lc 2, 34 ("Este está puesto para caída y resurgimiento de muchos en Israel") responde negativamente. En Lc 2, 34 Israel no designa algo étnico o geográfico, sino una dimensión histórico-salvífica y lo que se afirma es que muchos dejarán de ser Israel y muchos resurgirán *en Israel*, es decir, son Israel y en ellos resurge el verdadero Israel.

De los textos de Lc 1-2 referidos a Israel podemos decir que son eminentemente teológicos: se habla en ellos de un Israel creado por la acción escatológica que Dios, en el que se realizan todas las promesas. Un Israel del futuro definitivo, que ha de estar abierto -o mejor, ha de incluir- al pueblo de Dios del NT.

Lucas, al usar estos textos en sus dos primeros capítulos, los hace suyos, y los convierte en clave de lectura. Todo habla, pues, en favor de que Lucas concibe la Iglesia como el verdadero y auténtico Israel, que surge del antiguo, o mejor dicho, que es el verdadero Israel antiguo en su última fase histórico-salvífica.

Lc 3-24

La pregunta es si el resto del evangelio de Lc confirma estos resultados. Para ello hay que trabajar con los textos redaccionales de Lc, que en general son de una admirable consecuencia. Así, mientras para Marcos Jesús se dirige a la *multitud*, para Lucas lo hace al *pueblo* (Mc 14, 2 es la excepción). En Lc la palabra *Laós* ha sido introducida redaccionalmente no menos de 16 veces, siempre para subrayar la presencia del pueblo, que se convierte así en una magnitud uniforme, omnipresente, englobante.

Al hacer esto, Lucas echa mano de los Setenta, para lograr un lenguaje bíblico. Pero también utiliza *laós* porque se trata de una expresión con valor histórico-salvífico, positivo, a diferencia de "la multitud", que es una expresión neutral, si no negativa. *Laós* designa la comunidad salvífica llamada y dirigida por Dios: *laós* es o representa a Israel.

Veamos algunos textos -repasarlos todos es imposible en este artículo- que representan el esfuerzo redaccional de Lucas por mostrar que todo Israel ha oído a Jesús.

Mc 1, 38 presenta la intención de Jesús de predicar en las ciudades vecinas de Cafarnaúm. Lc 4, 43 en cambio habla de "otras ciudades". Pequeño cambio que amplía la actividad de Jesús a todas las ciudades judías. De ahí que consecuentemente, en 23, 5 Lc pueda afirmar que Jesús enseñó en todo el país de los judíos y en Lc 24, 19 los discípulos de Emaús puedan decir que Jesús fue poderoso ante Dios y ante todo el pueblo.

Al presentar la actitud del pueblo ante Jesús, Lucas trabaja de forma consecuente con lo anterior. El pueblo, *laós*, escucha a Jesús (19,48), le alaba (4,15) se alegra con sus actos (13,17) y es temido por los fariseos por su adhesión a Jesús (20,19). Una serie de noticias redaccionales tiene por función establecer distancias entre el pueblo y sus jefes (escribas, fariseos) que son enemigos de Jesús.

Esta distancia pueblo-jefes sólo cambia en la pasión, y por un breve instante. Ante Pilato, no es una multitud informe, como en Mc, la que grita "crucifícale", sino el pueblo (*laós*): Lc 23, 13. 18. 21. 23. Así Lc presenta la corresponsabilidad del pueblo en la muerte de Jesús, interrumpiendo su trabajo redaccional con *laós*. Pero después de esta breve escena, Lc retoma el sentido positivo de pueblo: el pueblo sigue a Jesús camino de la crucifixión (23,27) y la contempla en silencio (23,35). A diferencia de Mc 15, 29-31 no son los que pasan los que insultan a Jesús, sino los sanhedritas y los soldados (23,35). El pueblo, en la muerte de Jesús, se da golpes de pecho (23,48), actitud que contrasta con la escena ante Pilato, y muestra que Lc presenta la relación de la multitud con Jesús mucho más positivamente que Mc.

Hechos de los Apóstoles 2-5

Lo anterior ha preparado los capítulos 2-5 de los Hechos: Jesús se ha dirigido a todo el pueblo y el pueblo -a diferencia de los jefes- está abierto a Jesús.

En cierto sentido, la reunión de todo Israel ha tenido ya lugar: Lc se ha esforzado por presentar a Jesús rodeado de un grupo de discípulos más amplio que los doce (Lc 6, 13. 17; 8, 1-3; 10, 1 y 19, 37). La expresión "la gran multitud de los discípulos" es lucana, y para Lc se trata de un círculo estable de discípulos que tienen su centro en Jesús y en el grupo de los doce. En los doce y en este círculo más amplio de discípulos, Lc ve simbolizado a todo Israel: nuclearmente, Israel ya está reunido y preparado para la última fase de la historia salvífica. Por esto, para Lc es impensable una huida de los discípulos.

La función de los doce y del círculo que los envuelve es expresada con claridad por Lc en los nueve días que median entre la ascensión y pentecostés. La última fase de la historia salvífica de Israel es la venida del Espíritu. Esta venida es aguardada por los doce y su círculo: cfr. Hch 1, 15 y su número 120 (12 X 10). Estos nueve días son utilizados por Lc para mostrar la continuidad entre la comunidad de antes y de después de pascua y pentecostés.

Para Lc pentecostés tiene una función doble: por un lado, dispone a los discípulos para la misión; por otro, el pueblo de Dios entra en la última fase de la historia de salvación: recibe el Espíritu, don escatológico. Las promesas se han cumplido. Lc cita Jl 2, 28-32, donde el acento está puesto en la recepción del Espíritu por parte de *todo* el pueblo.

En este punto y en forma consecuente Lc retoma la línea tan cuidadosamente presentada en su evangelio: la reunión del pueblo de Dios. Este pueblo es el interpelado en los discursos de Hch 2-5: está siempre presente, escucha, es distinto de sus jefes, los cuales, como en el evangelio, temen su reacción (5,26). Y se trata de todo el pueblo reunido: Hch 2, 22; 3, 12 y 5, 35 "hombres de Israel"; 2,36 "toda la casa de Israel".

Con ello está claro que ahora se decide el destino definitivo de Israel, lo que había anunciado Simeón. Ahora bien, ¿de qué lado cae la decisión? Los primeros capítulos de los Hechos están configurados consecuentemente en forma positiva. El Bautista y Jesús no han trabajado en vano: muchos oyentes se unen a los discípulos y su número aumenta: tres mil, cinco mil, decenas de miles. Las multitudes que Jesús quería reunir son presentadas después de pentecostés como comunidad de Jesús. Y sólo después de

esta segunda reunión de Israel, Lucas hace notar un cambio. Marca un giro, en la historia de Esteban. La disposición del pueblo restante cambia y es presentado el pueblo como hostil, del lado de los jefes. Lc cesa en el uso de pueblo-*laós*, en parte porque desaparece Jerusalén como escenario, y en parte porque no puede seguir utilizando un concepto que para él ha tenido un valor positivo. En adelante usará *laós* dos veces (15,14; 18,10) para designar a la comunidad, y usará el término "judíos" para designar al pueblo incrédulo. Especialmente sorprende que surja la expresión "pueblo de los judíos". Es evidente que trasladado el escenario fuera de Israel y con una perspectiva no judía, estos cambios se pueden explicar. Pero esta explicación es insuficiente. Porque en los primeros ocho capítulos de los Hechos el término judío aparece sólo tres veces (2,5.11.14) y de alguna manera en forma inevitable para designar a los judíos de la diáspora. Evidentemente Lc, mientras ha utilizado *laós*, ha evitado la expresión "los judíos". Mientras ha durado la interpelación, el pueblo ha sido *laós*: Israel sólo pasa a ser el pueblo de los judíos cuando ha rechazado definitivamente la conversión. En Hch 3,23 Lc combina Dt 18,19 y Lv 23,29: quien no escucha a los profetas será excluido del pueblo. Para Lc esto significa: quien no escucha la predicación de los apóstoles ahora, después de pentecostés, pierde su pertenencia al pueblo.

Tres observaciones más

1. En la obra lucana el término *ekklesia* sale por primera vez en Hch 5,11, es decir, justo antes del giro que representa la narración de Esteban, y por segunda vez en 8,1-3, es decir, después de esta narración y antes de la persecución. A partir de ahí, aparece regularmente repartido en el resto de la obra. Esto significa que para Lc la iglesia surge sólo cuando la reunión de Israel ha alcanzado, en cierto sentido, su fin. La Iglesia es para Lc algo que no surge de repente, sino el resultado de un desarrollo que comenzó con el Bautista y que no acabó en pentecostés.

2. Según Lc 1-2, la salvación y glorificación de Israel se realiza en la Iglesia. Hch 15,13-21 sería el texto claro e inequívoco que se correspondería con esta idea de Lc 1-2: aunque el contexto de Hch 15 marca especial atención a los paganos (los paganos son llamados a la Iglesia), la primera parte de Hch 15,13-21 -que es una cita de Amós- habla del resurgimiento de Israel. Dios hace resurgir a Israel para que los paganos le puedan encontrar a él en este Israel. Este orden se corresponde con el del conjunto del libro de los Hechos. Pero lo importante es que aquí, como en Lc 1-2, se habla de la salvación y glorificación definitivas, y, como en Lc 2,32 se combina el motivo de la ascensión de los paganos con el de la glorificación de Israel. En definitiva, para Lucas el verdadero Israel sólo se constituye cuando los paganos son introducidos en la comunidad del pueblo de Dios.

3. Al final de la cita de Amós (Hch 15,13-21) que acabamos de comentar se afirma: así dice el Señor, que hace estas cosas. Para Lc es Dios mismo quien funda y crea la Iglesia. Su eclesiología es *teocéntrica*. Esto, que aparecía ya en Lc 1-2 (Dios ha aceptado a su siervo, ha preparado su salvación, etc ...), es una constante en Hechos: Dios es el auténtico creador de la Iglesia, el que llama a Israel a la última decisión y el que a través de la aceptación de los paganos crea el Israel verdadero y definitivo.

Según Lucas, ¿fundó Jesús la Iglesia?

Después de lo expuesto, la respuesta sólo puede ser que no. Y el "no" se mantiene si por Iglesia se entiende una nueva comunidad de fe *junto a o dentro de* Israel. Para Lc la Iglesia como nueva comunidad de fe no está junto a o dentro de Israel, sino que se identifica con el verdadero Israel.

Si por Iglesia se entiende *el Israel reunido*, más bien habría que hablar de la fundación de la Iglesia a través de Jesús. E incluso así, Lc no utiliza el concepto Iglesia porque para Lc Jesús ha iniciado esta reunión pero no la ha completado. En Lc no encontraremos ningún acto fundante de la Iglesia en forma puntual. Para Lc Jesús no ha fundado la Iglesia, pero en el *Proceso* que lleva a ella, ha jugado el papel decisivo.

El proceso: eclesiología lucerna

Para Lc el surgimiento de la Iglesia es un camino con muchas etapas:

1. Este camino se inicia en el AT: historia de reunión y de separación en Israel. El discurso de Esteban muestra que la crisis actual tiene su historia previa: oposición al espíritu (Hch 7,51). Pero en Israel siempre hubo justos y piadosos (Lc 2,25). Lc 1-2 tiene también la función de presentar al Israel creyente y que espera la salvación.
2. Una segunda etapa la constituye el movimiento de conversión y reunión promovido por el Bautista: su predicación, en Lc, alcanza a todo Israel, como la de Jesús. Y el pueblo le escucha, al revés que los jefes (Lc 7,29s).
3. La tercera etapa es la actividad de Jesús. La reunión de Israel alcanza una nueva etapa revelatoria y Jesús sólo la logra en su comunidad de discípulos -representación de Israel y preformación de la Iglesia futura: continuidad del verdadero Israel.

La reunión de Israel fracasa por los jefes del pueblo que anticipan el judaísmo futuro que ha perdido su carácter de elegido (Hch 28,24-28).

Entre los discípulos y los jefes del pueblo se encuentra el pueblo mismo, presentado por Lc en forma positiva, en general. Está del lado de Jesús y del de los jefes, pero su presencia junto a los discípulos en el sermón del llano y en otras instrucciones a los discípulos anticipa la reunión del pueblo en forma de comunidad de discípulos después de pentecostés.

También tiene interés eclesiológico la elección de los doce por parte de Jesús y la misión que les da, destinada a todo Israel.

4. La cuarta etapa la constituyen las apariciones del resucitado. Desde ellas se entiende más profundamente de lo que podía entenderse antes de pascua la misión dada a los apóstoles. El verdadero Israel incluirá a los pueblos paganos, y junto al mensaje del reino de Dios, han de dar testimonio de Jesús: vida, destino y misterio.

5. La etapa más importante comienza en pentecostés. La comunidad de discípulos recibe el Espíritu Santo. En este Espíritu se inicia la etapa decisiva de la reunión de Israel. Lo

que Jesús inició llega a su fin. El pueblo se reúne alrededor de los apóstoles. Este proceso llega hasta la narración de Esteban. Lo que sigue después sirve para presentar a aquel Israel que no acepta la predicación y se convierte en judaísmo.

6. Con el rechazo de Israel Lucas enlaza la última etapa del camino que conduce a la Iglesia: la recepción de los paganos. Sólo así se alcanza el sentido pleno de Israel.

Lc alcanza así la meta que se propuso.

Preguntas sin sentido y precisiones

Después de lo dicho, ya se ve que no tiene demasiado sentido preguntar si para Lucas hay un cuándo preciso y determinado de la fundación de la Iglesia o si Jesús la fundó. Para Lc se trata de un proceso y el autor es Dios. De ahí que haya que precisar mucho lo que se dice. Si uno quiere hablar de pentecostés como fecha fija, está presentando la concepción lucana mutiladamente.

Resultado y opiniones

Las opiniones mencionadas al comienzo de este artículo y los resultados de esta encuesta lucana son sorprendentemente coincidentes o convergentes. Esto parece confirmar la necesidad, afirmada ya en este artículo, de trabajar la reconstrucción histórica y la comprensión que de los hechos presentan los textos neotestamentarios.

Evidentemente hay diferencias. El concepto de apóstol es en Lc una simplificación. Su concepción de la reunión de Israel una construcción suya. La espera próxima ha quedado fuera de su comprensión. Pero a pesar de todo, Lucas ha presentado muchas cosas verdaderas y exactas de la historia del origen de la Iglesia: Jesús sólo se dirigió a Israel, y sólo a Israel envió a los doce en principio. Renuncia a la tentación de hacer de las últimas palabras del resucitado el acto fundacional de la Iglesia. Presenta a los discípulos dentro del marco de Israel. Muestra que la misión a los paganos no se inició inmediatamente después de pascua. No introduce el término iglesia hasta después de pentecostés y cuando ya se ha producido la separación entre el Israel creyente y el incrédulo...

Repitémoslo: la convergencia entre la concepción lucana y las opiniones presentadas al principio de este artículo son llamativas y deberían conducir a cuestionar los textos neotestamentarios, en forma más consecuente, sobre su concepción del origen de la Iglesia.

Valdría la pena trabajar Lc 1-2 y con más profundidad de lo hecho aquí, ya que al parecer se está usando un material muy antiguo. También el Apocalipsis de Juan contiene material tradicional muy antiguo, en parte procedente de Palestina. En la composición Ap 7,1-17 se encuentran los siguientes puntos de contacto con la eclesiología lucana: la Iglesia está en continuidad con el pueblo de Dios del AT. Es al mismo tiempo Iglesia de judíos y paganos (a los 144.000 se unen multitudes incontables de todas las naciones...). La glorificación de Israel va de la mano de la aceptación de

los paganos. Estas cosas podrían proceder de una eclesiología muy antigua, posiblemente palestinese.

Podría también valer la pena un estudio consecuente de la eclesiología mateana. Se ha presentado Mt 16,18 como el momento preciso de la fundación de la Iglesia. Pero el verbo *oikodomeso* está en futuro. ¿Cuándo tendrá lugar este *oikodomeso*? En el futuro, es decir, entre la pascua y la parusía: entonces la Iglesia descansará sobre la piedra, las fuerzas de la muerte no prevalecerán, el Cristo exaltado edificará su Iglesia.

Todo esto estaría más cerca de Lc de lo que parece Mt 16,18: cierto proceso; Iglesia no fundada sino anunciada su construcción por parte del resucitado. Para Mt el actor sería el Cristo resucitado, como para Lc lo es Dios.

Estos resultados podrían tener grandes consecuencias. Porque hay mucha diferencia entre concebir la Iglesia como algo estático o concebirla como algo dinámico. Quizá la inmovilidad de la Iglesia actual descansa en una falsa imagen de su origen. Ahí podría ayudarnos Lc y todo el NT. Podríamos aprender que Dios actúa en la historia, que abre nuevos caminos a su pueblo que puede estar detrás no de instituciones inmutables sino de cambios y desarrollos históricos, que constantemente crea la Iglesia y que también hoy puede hacer algo que no creeríamos si alguien nos lo contase.

Tradujo y condensó: LLUIS TUÑI